

La Culpa

Daniel Ferminades

Transcripción

Paraná, Argentina
abril de 2014



***Las enseñanzas de Daniel son transmitidas de
forma verbal, en los encuentros
“Verdades Develadas desde la Conciencia”,
como respuesta a diferentes necesidades
de los oyentes.***

Desde la Fundación “Impulso de Una Nueva Vida”, realizamos las transcripciones de sus respuestas sobre diferentes temas, para ofrecerlas como material impreso en papel.

Este fascículo se entrega de forma gratuita a quien lo necesite y sienta que puede serle útil. No nos responsabilizamos por el uso indebido que se haga de él.

La Culpa

Paraná, 25 de abril de 2014

¿Por qué sentimos culpa ante las equivocaciones, en lugar de tomarlas como un aprendizaje?

Porque la Conciencia aún no es vivida desde el corazón. Hay una conciencia mental que nos hace entender que tenemos una responsabilidad ante lo que hicimos y a partir de ahí sentimos esa culpa. Cuando nos ponemos espirituales nos damos cuenta de que el ego es malo, pero cuando vivimos nuestra vida diaria y mundana, el ego nos ayuda a relacionarnos con los demás, a sobresalir, o a encontrar algún placer, satisfacción, beneficios personales. Muchas cosas que tenemos en nuestra personalidad proceden del ego, el ego nos ayuda a alcanzarlas y, por lo tanto, cuando nos conviene no es tan malo; pero cuando nos queremos confesar, o sincerar ante el Padre, esperamos que entienda, y que sepa, que no es lo que queremos, vivir de esa manera, que entendemos que está mal lo que hicimos. *El perdón nunca ha de llegar si uno no corrige su conducta, si no asume a Conciencia lo que ha hecho. Mientras el Amor no esté presente en nuestra vida, el lugar lo ocupará el dolor.*

Cuando uno obra con Amor, lo que observa, desde el Amor, lo observa con el fin de acompañar el proceso de una vida desde el propio Amor, con la intención de resolver. Cuando no estamos viendo de esta manera amorosa, para crecer en Conciencia, para aprender, para ir trascendiendo, para contribuir desde nuestra individualidad a nivel social, haciendo

algo que sea de beneficio para todos; cuando no ponemos ese Amor, sino que buscamos hacer egoístamente porque nos resulta más fácil, o porque lo que vamos a obtener nos beneficia, sin que nos importe lo que le va a pasar al otro, o lo que me va a pasar más adelante, sino que me interesa lo que obtengo ahora, esto traerá dolor, porque no estoy atendiendo la Ley, en la que todos debemos vivir, que es la de la Compasión.

Cuando uno vive en la Compasión, vive desde el Amor su vida y acompaña, desde su vida, a todas las formas de vida, con Amor. Entonces ya no está tan pendiente y atento a lo que le duele, sino que está más atento al dolor del prójimo, al semejante.

Cuando yo desatiendo mi dolor y atiendo el dolor del prójimo es, en ese momento, que el Cristo carga mi cruz; cuando yo atiendo sólo mi dolor y no me interesa el del prójimo, es que tengo que hacerme cargo y responsable de mi cruz, porque estoy viendo tan sólo lo que a mí me sucede y no estoy viendo, como el Padre ve, a todos por igual. Si lo único que tengo como interés es atender mi necesidad, entonces en esa actitud egoísta no me van a ayudar a cargar lo que es mi responsabilidad. Esa es la cruz: son todos los desaciertos a través de la existencia de mi espíritu, eso va formando la cruz.

Si queremos hacer una proyección, hasta el día de hoy, de lo que es nuestra vida ¿cuánto habremos saldado de deuda y cuánto habremos acrecentado la carga, el peso, la deuda? ¿Cómo se acrecienta? No únicamente haciendo cosas malas, no haciendo lo que debemos ya se acrecienta.

Siempre tenemos la posibilidad de hacer las cosas con Amor, si en lugar de hacerlas con Amor buscamos hacerlas egoístamente, estamos desatendiendo el Amor que intenta darnos una enseñanza, la posibilidad de tomar Conciencia, a través de la experiencia, de su valor, de su significado. Cuando

no vivimos con ese Amor, lo que nos queda, como consecuencia de la falta de Amor en la vida, es padecer el dolor. Es decir: tengo que hacerme cargo de lo que he hecho con fines egoístas, porque nadie tiene que pagar por lo que yo he hecho. A su vez el dolor me dará la enseñanza que el Amor no consiguió entregarme, porque no estuve atento.

El Amor me habla de pensar en el bien de todos, el ego me habla de pensar en el mío, o en los que son cercanos a mí, en lo que es de mi interés egoísta. El ego me habla también del Amor, pero me habla de un Amor más egoísta que es el Amor a los míos, a los que están cerca, a los que yo quiero, a los que me conviene amar, que son aquellas personas que, me dan a cambio, por lo que les doy, o saben interpretar lo que les estoy dando. Este manejo egoísta nos aleja del Amor divino, y nos acerca más a establecer un contacto con la mayor parte de las personas en este mundo, que viven de esa manera, atendiendo su ego.

La mayoría de las personas en este mundo no son malas, pero en la inacción se encuentran pocos actos, pocos hechos de valor en su vida, no han dejado de lado su necesidad por atender la del otro; el otro puede ser, y con frecuencia será, un desconocido. También hemos hecho cosas por los que están cerca nuestro, eso tiene un valor pero a lo mejor todavía no trascendimos este escalón para ir más allá y mirar a todos como semejantes, no tan sólo a los que están cerca. Pero, “el que mucho abarca poco aprieta”, tampoco es cuestión de querer irse muy lejos a servir o pensar en todos por igual, cuando en realidad todavía no soy capaz de poner el Amor, lo más puro posible, por los que están cerca. Tengo que ir evolucionando de a poco.

La culpa es lo que nos hace sentir el ego, en parte él toma eso para confundirnos y creer que el asumir que tenemos culpa nos hace personas responsables. Cuando no salimos de

eso y estamos sintiendo sólo culpas, y volviendo a caer y haciendo lo mismo, y volvemos a sentirnos culpables y pedimos perdón... El Padre no perdona lo que está mal hecho si no se tomó Conciencia de que no se debe hacer más.

El Amor siempre trata de darnos la enseñanza de manera amorosa, para que tomemos Conciencia del porqué el Padre nos marca que ese es el camino. Cuando nos movemos al margen de ese camino, porque no ponemos Amor, lo que queda es el otro maestro, que es el dolor, entonces el dolor nos hace aprender lo que el Amor no pudo.

Los que somos padres, muchas veces les habremos advertido amorosamente a nuestros hijos que tomen precauciones, que tengan cuidado, y nos desoyeron tantas veces, hasta que al final se lastimaron y el dolor les hizo ver lo que la palabra no consiguió. Si vamos a tomar Conciencia de esto, hay que entender que jamás hay que pedirle al Padre que aparte el dolor de mi vida, porque el dolor está tratando de darme una enseñanza que, con Amor, no aprendí. Lo que hay que pedir al Padre es que pueda tener, constantemente, mi atención puesta, con el fin de crecer en Conciencia, para ir superando y trascendiendo, en esta vida, todos los problemas que se presentan para ayudarme a tomar Conciencia, para ser resueltos. Y lo que me entregan a cambio es conocimiento, es enseñanza. Y esa es la enseñanza, ese conocimiento va consiguiendo que mi sabiduría vaya creciendo, y a su vez, que mi Amor cobre cada vez más sentido. Cuando me acerco con Amor a cualquier forma de vida, siempre es con lo más valioso que tengo, que es el propio Amor, que se ve enriquecido con los conocimientos que fui adquiriendo de mi experiencia en la vida.

Si tomé las enseñanzas y tengo esa experiencia y entiendo que esto es de valor para el Amor, porque es lo que el Amor entrega, soluciones, no problemas, entonces ayudo a resolver,

y esto nos beneficia a todos. Así también mi ego perjudica a todos, no sólo a mí, porque soy un individuo dentro de un reino, la humanidad, pero la humanidad como reino comparte todo. Entonces todo lo que esté haciendo me afecta o me beneficia, pero también afecta o beneficia a los demás, tal vez en segundo lugar.

Si tomamos Conciencia de que tenemos que vivir en el Amor, hay que prestar atención a vivir en el Amor constantemente. Para vivir en el Amor no se trata de que nuestros ojos vean lo que hacen nuestras manos, o cómo obra nuestro cuerpo, sino que tenemos que estar atentos a la mente, que es la que está generando, en un primer momento, el impulso para que el cuerpo se mueva. Cuando ya lo hice, ahí me doy cuenta y me arrepiento, pero ya lo hice. Para evitar hacer lo que no se debe, tengo que estar viendo con claridad qué pienso.

La vida es un trabajo, no es algo que se vive sólo porque Dios nos la regala. Él nos la ha obsequiado para que tomemos Conciencia, en esa vida, de que la única manera de poder vivir eternamente en Paz, es viviendo en Amor.

Si miro hacia atrás en el tiempo siento muchas culpas, me sé responsable de muchas cosas que no debí hacer. Hoy me doy cuenta, porque tengo otra Conciencia, otra claridad, pero no puedo cambiar, en muchos de los casos, lo que hice; hay algunos en los cuales sí puedo cambiar, revertir, modificar, puedo pedir perdón, puedo sincerarme sobre qué fue lo que me impulsó, en su momento, a hacer lo que hice, pero el hecho está en que, si voy creciendo en Conciencia, lo tengo que sostener con atención. No pago todo lo que debo, por un acto amoroso o desinteresado en un momento, nuestra vida debe ser vivida de esa manera, y es lo que enseñó Jesús en todo momento. Al Amor se lo encarna, no cuando nos conviene.

¿Qué hubiera pasado en aquel momento de la historia en la que Jesús estaba entre los hombres, si en algún momento alguien llegaba reconociéndolo como Maestro, y Él le decía: *No, no puedo atenderte en este momento?*

Uno entiende que, quien consagra su vida para ese Amor, tiene que estar siempre dispuesto. No está para cumplir o atender los caprichos de cada uno que se presenta, pero en definitiva tiene que encontrarse dispuesto a atender ese Amor. El Amor siempre tiene que estar dispuesto a atender nuestra necesidad, cuando al Amor invocamos. Él está siempre dispuesto, los que no tenemos la disposición de asumir con Conciencia lo que estamos haciendo somos nosotros. A veces el ego nos confunde con la culpa, porque nos quiere hacer creer que, por sentirla, estamos haciéndonos responsables de lo que hicimos, y con sentir culpa encontramos alivio, pero lo hecho, hecho está, y hay que tomar Conciencia de por qué hice lo que hice, para no volver a hacerlo. Entonces, a quien me acerque desde el Amor, podré brindarle lo que he ido tomando en Conciencia de mis propias experiencias. Tomar Conciencia no es algo que sólo me beneficia a mí, los beneficia a todos, aunque yo esté en silencio en una montaña o en una isla, más aún cuando estoy en contacto con las personas y comparto, porque ante lo que expresan yo puedo llevar, con palabras, claridad a la vida de los demás, pero es difícil poner en palabras lo que no hemos vivido a Conciencia.

El Cielo está siempre dispuesto a ayudar a toda obra que sea llevada adelante con Amor. El espíritu tiene sus dones, su gracia, que no pueden ponerse de manifiesto mientras el hombre no ponga Amor en su obra, porque los dones del espíritu son afines al Amor del Padre. Si no hay Amor en nuestra vida estos dones no llegan; si no hacemos lo que debemos, esforzándonos por hacer según la Ley de vivir en Amor, no vamos a tener el apoyo, la asistencia y la claridad que

se tiene a partir de la presencia de estos dones del espíritu que, sobre todo, nos ayudarían a ver y a percibir, con más claridad, lo que está más allá de la comprensión de nuestros sentidos.

Está todo preparado para que el hombre viva en la Luz y para que viva mejor, pero es el hombre el que no elige vivir mejor espiritualmente, sino en la materia, y hacia eso la sociedad se encamina. A través de la historia, siempre ha repetido lo mismo, va cambiando la tecnología, socialmente, la comunicación, el contacto entre las personas, pero se han hecho contactos cada vez más fríos, más distantes. Antes nos enterábamos de la afección de una persona conocida cuando nos encontrábamos con ella en la calle o en algún lugar para hablar, casualmente o causalmente, porque nos comentaba, nos contaba lo que le estaba pasando a él o a sus seres queridos, allegados, también conocidos nuestros, a partir de ahí teníamos una sensación, que es lo que también nos transmitía aquel que lo expresaba. Hoy nos enteramos por facebook, por un mensajito de texto, es una cosa tan fría.... y respondemos: ya va a pasar.

La comunicación, que en realidad nos ha puesto en contacto a todos, porque hoy el mundo entero puede estar en contacto, también nos ha apartado, nos ha alejado. Lo habremos visto muchos, a mí me tocó ver personas que se estaban mandando mensajes, sentadas una al lado de la otra, ni se hablaban, se mandaban mensajes, ya ni siquiera en la cercanía física conseguimos expresar y sentir el Amor que está presente en nosotros. Está presente pero no está siendo atendido, entonces no se puede manifestar. Por eso decía esto Jesús *"al Amor hay que encarnarlo"*.

No es para compararse con Jesús ni ser más, ni menos. Lo que somos, nosotros mismos, debemos serlo a partir del Amor, no debe ser desde los impulsos de nuestra naturaleza que, de acuerdo a su conveniencia, obra.

Fascículos disponibles:

Acompañando la Vida de los Hijos: Adolescencia

Acompañando la Vida de los Hijos: La niñez

Aprender a Perdonar

Aprendiendo del dolor y el amor

El Amor no muere

El Karma

El servicio a la naturaleza

El Simbolismo del Pesebre

El Silencio

Esperanzas

La Compasión

La Culpa

La Divinidad

La Magia

La Mujer

La Pareja

La Paz Interior

Meditar

Nuestra Misión

Este material está disponible en forma digital
en nuestra página

www.impulsodeunanuevavida.org



IMPULSO DE UNA
NUEVA VIDA

www.impulsodeunanuevavida.org

Mail: contacto@impulsodeunanuevavida.org

Facebook / Instagram/ Youtube: [@impulsodeunanuevavida](#)

Spotify: Impulso de una Nueva Vida